

## PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MOLINO DE VIENTO EN LA REGIÓN DE MURCIA

**A**NTES de comenzar nuestra andadura por tierras murcianas<sup>1</sup>, trataremos de indagar acerca de los orígenes de los molinos de viento; de estos artefactos que se sirven de la energía del viento para mover sus aspas y así poner en funcionamiento toda su compleja maquinaria.

A la hora de elaborar este pequeño ensayo, me he servido de dos interesantísimos trabajos, uno de Julio Caro Baroja, titulado "Tecnología popular española", y otro de Lewis Mumford, "Técnica y civilización", así como de las vivencias y experiencias directas que son, a mi entender, las que verdaderamente te enriquecen. Me refiero a la labor de campo, al análisis o estudio directo de la materia u objeto de que se trate.

Por estas tierras nos encontramos con múltiples elementos, artilugios o utensilios etnológicos de gran valor, dignos de ser estudiados con rigor y en profundidad (aceñas, molinos, trillas, aljibes, etc.).

Caro Baroja sostiene que las teorías más importantes sobre el origen de los molinos de viento son tres:

1ª La que defiende que los molinos de viento ya se conocían en la antigüedad clásica, y que fueron inventados por los griegos.

2ª Aquella según la cual los molinos de viento han sido inventados por los musulmanes y fueron introducidos en Europa en la Edad Media.

3ª La que afirma que los molinos de viento más típicos, de Bélgica y Holanda,

fueron inventados en Europa en el siglo XII.

L. Mumford mantiene que el molino de viento apareció en el siglo VIII, quizás procedente de Persia.

H.P. Vowles afirma que ya en el siglo I o II a.C. los griegos conocían estos aparatos.

Por otra parte, Al-Masudi, un autor del siglo X, localiza los molinos de viento en el antiguo Sijistán.

En lo referente a los molinos de viento europeos, algunos autores señalan que el molino de viento más antiguo data del siglo X, aunque Caro Baroja precisa que el molino documentado, de fecha más antigua, data de finales del siglo XIII<sup>2</sup>. L. Mumford advierte que el primer conocimiento definido del molino de viento lo encontramos en un privilegio de 1105, que autorizaba al Abate de Savigny la instalación de molinos en las diócesis de Evreux, Bayeux y Coutances.

Una vez que hemos hablado de algunas de las teorías acerca del origen del molino de viento, pasamos a analizar su tipología o clasificación, aunque teniendo en cuenta que éstos evolucionan, técnicamente, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Hay tres tipos de molinos de viento europeos:

a) El tipo "nórdico" o "molino de poste".

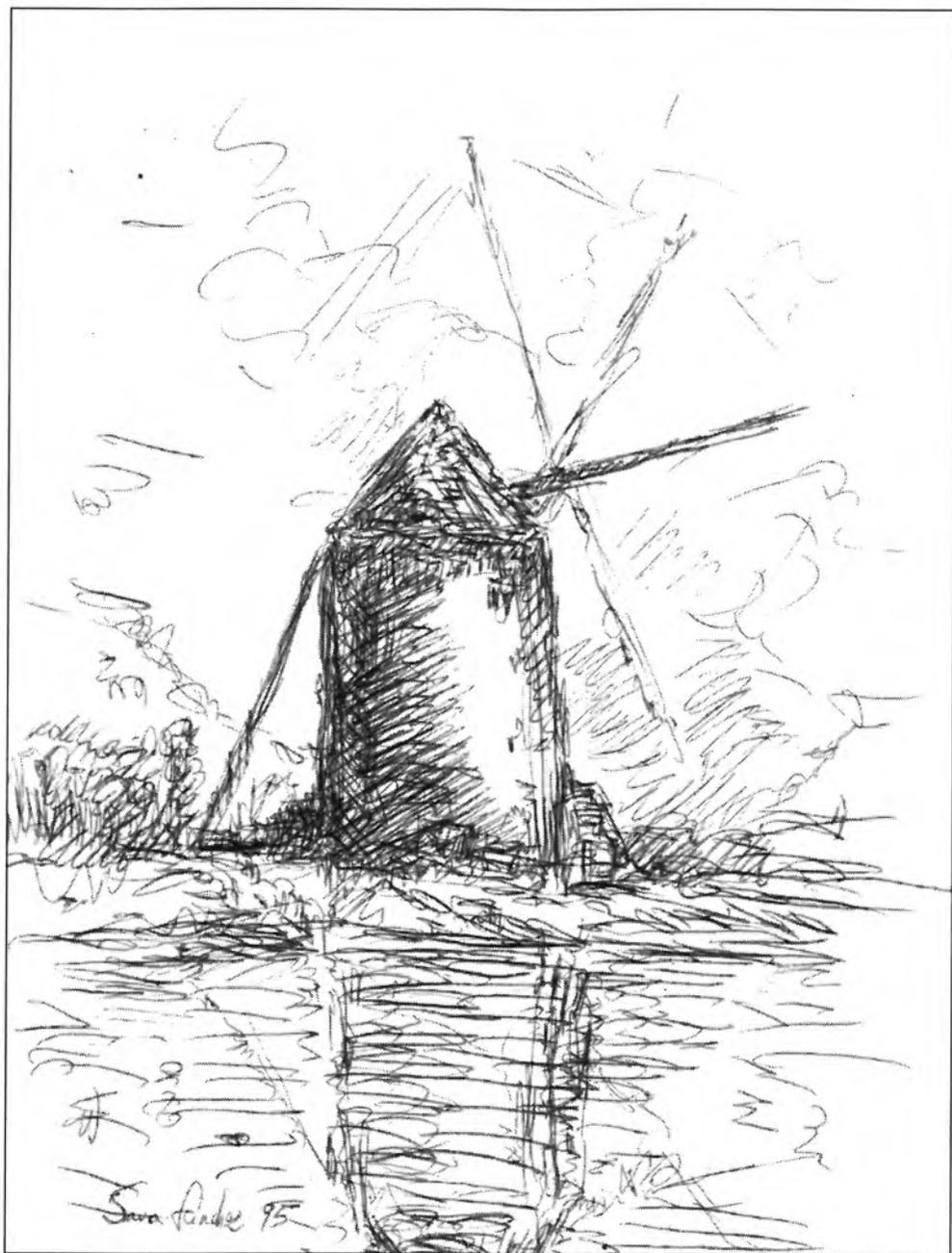
b) El "molino sobre machones".

c) El "molino de torre" o "mediterráneo".

Los dos primeros están contruidos, casi en su totalidad, de madera y son de

1 Tierras de una gran variedad y contrastes, tonalidades y paisajes. Tierra de secanos y de bellos vergeles, de algarrobos y de pitas, olivos y paleras... de ocre, bermellones, azules, grises y verdes.

2 Este autor precisa que se trata, concretamente, de un molino holandés de 1299.



planta cuadrangular; mientras que en el de torre el material de construcción em-

pleado es la piedra (son de pared de piedra), la cal y otras sustancias minerales, y

es de planta circular. Su techo (caperuza o chapitel) es giratorio.

Según F. Krüger, los molinos de viento mediterráneos se dividen a su vez, en tres grupos:

a) Molinos con eje o guía atravesada por ocho aspas, que sostienen cuatro velas triangulares. Esta clase se encuentra en amplias áreas de Portugal, Extremadura, etc., y también en Andalucía, Baleares y Cartagena (Campo Cartagenero).

b) Molinos con eje que sostienen cuatro aspas, compuesta cada una de ellas de una vara central, dos vergas<sup>3</sup> laterales y ocho travesaños, con velas rectangulares. Este tipo es propio de Canarias.

c) Molinos con eje que sostiene también cuatro aspas, compuesta cada una de una vara central, cuatro o seis vergas laterales y paralelas a esa vara y quince o más travesaños, con velas rectangulares largas y estrechas. Esta modalidad es propia de Baleares, Ibiza, La Mancha y Sicilia.

Caro Baroja apunta que ya a finales del siglo XIV los molinos de viento eran conocidos en Castilla y en la España cristiana, y que se puede pensar que los primeros molinos de torre fueron construidos en la Alta Edad Media<sup>4</sup>. Finalmente, dicho autor dice que en España existen tres clases de molinos de viento bien definidos: El molino manchego, el molino andaluz y el cartagenero (molinos peninsulares), y que pueden asociarse con otros molinos, también españoles, pero propios de las zonas insulares de Baleares y Canarias.

A continuación, hablaremos de los

3 Palo colocado horizontalmente en el mástil o aspa que sirve para sostener la vela.

4 Período que comprende, aproximadamente, desde el siglo XI hasta mediados del siglo XIII.

molinos de viento que se encuentran a lo largo y ancho de nuestra geografía, centrándose la atención en dos zonas concretas: El Campo de Cartagena y el Mar Menor.

El molino del campo cartagenero presenta unas características específicas: Es de amplia base circular sobre la que se asienta la torre (pueden ser de torre gruesa o fina), que es de piedra, y en uno de cuyos lados se ve la rueda de arcaduces —cuya misión era la de elevar el agua—; rueda similar a la de las norias comunes, con su pozo o aljibe correspondiente. El agua que se elevaba de este pozo, mediante el engranaje de su maquinaria que hay dentro de la torre, impulsada por la fuerza del viento, era conducida por un pequeño canal a un depósito o estanque circular, y de allí, por otros canales, regaba la huerta<sup>5</sup>.

No hay que olvidar que, aparte de elevar el agua, los molinos de viento, en general, podían desempeñar otras funciones tales como moler el grano de los cereales —trigo, avena o cebada— para proceder a la elaboración de las diferentes harinas<sup>6</sup> o molturar, moler o triturar la

5 El viejo molino cartagenero tiene ocho aspas, con velas triangulares —hoy día ninguno de los que he visto conserva las velas ni la maquinaria, y la mayor parte de ellos ni siquiera conserva parte de su fisonomía original—. El chapitel es de tablas ligeras y toda la maquinaria es también de madera.

6 A propósito de la faena molinera, Sebastián de Cobarruvias nos dice, en su obra "Tesoro de la Lengua Castellana Española", de 1611, que moler "Es quebrantar y bolver en polvo la cibera, principalmente en la rueda del molino, que por esa razón se dixo muela", y advierte, más adelante que "de las dos muelas, la inferior se llama "mola asinaria, propter eius tarditatem", o se llama asinaria la muela que es traída por el jumento. De donde los latinos hazen diferencia de la muela asinaria y la manuaría, que ésta era la más pequeña y se traía a la redonda con la mano. Dixose el nombre "mola, molae", y de allí "molo,

sal. Los primeros son molinos harineros, mientras que los segundos son salineros.

Antaño, el Campo de Cartagena estaba plagado de molinos de viento. Aunque la mayoría de ellos ya han desaparecido, todavía hoy encontramos algunos de estos artilugios pertenecientes a épocas pasadas... Así, por ejemplo, en los Molinos Marfagones, un barrio cartagenero, se encuentra el "Molino de Zabala"; molino al que me referí en un artículo anterior. Este molino se construyó en 1757. Se trata de un molino harinero, destinado a un uso concreto: moler el trigo y la cebada. A pesar de que en la actualidad no funciona, conserva toda la altanería de otras épocas, cuando se transformaba en herramienta, en maquinaria agrícola, maquinaria fundamental para las faenas propias del campo.

Por otros parajes hallamos otra clase de molinos: los molinos salineros. En el Mar Menor, concretamente en Lo Pagán (en la Playa de la Llana, cerca del Pinar del Cotorrillo) hay unas Salinas. Realmente el paisaje es encantador y espléndido. Sobre el fondo azul del mar, emergen las blancas siluetas de los molinos. Estos molinos son de torres blancas, y aún conservan alguno de sus elementos, tales como el eje o guía, el chapitel o las aspas, ocho en total. Los molinos salineros tie-

nen, a ambos lados de la torre, sus ruedas de arcaduces. Cuando se llega a estas salinas nos topamos con dos molinos, situados a cada uno de los extremos de dichas salinas: El más cercano a la costa es el "Molino de la Calcetera" o "Molino Quintín", y el más alejado de la misma, el "Molino de la Ezequiela"; dos molinos muy pintorescos. El proceso seguido hasta la molturación de la sal era el siguiente: El agua del mar se recogía, mediante un sistema de canales y canalejos, y se almacenaba en el pozo del molino. La fuerza del viento movía las aspas que, a su vez, y a través de todo el complejo engranaje de su maquinaria, transmitían el movimiento a sus ruedas de arcaduces, que elevaban el agua del mar, sacándola del pozo, canalizándola hasta las salinas, donde se depositaba y se secaba al sol para, posteriormente, extraer la sal.

Cerca del Molino de la Ezequiela habían unos pescadores, uno de los cuales estaba remendando las redes... Charlando con el pescador, comentó que estos molinos, hoy en desuso, estaban funcionando, hasta hace unos veinte o treinta años, que actualmente nadie se hacía cargo de ellos y explicó, brevemente, cuál era su funcionamiento, su razón de ser...

Es una lástima que nadie se ocupe de mantener en funcionamiento y de conservar estos bellos artilugios, herencia directa de una tecnología propia del período eotécnico. En palabras de L. Mumford, el molino, que podía ser de agua o de viento, fue el agente principal de rehabilitación de las tierras, mantuvo el equilibrio entre el agua y la tierra y aumentó la cantidad de energía disponible que subyacía en la tierra.

*Fulgencio Saura Sánchez*

---

is ire", que significa moler". La cibera es el manjar y el trigo que se echa en la tolva del molino, y la tolva es "la caxa que esta colgada sobre la rueda del molino, a donde se echa la cibera y sale por baxo de un agejro angosto que cae sobre el de la muela".

7 Este período, que se extiende aproximadamente, según L. Mumford desde el siglo XI hasta mediados del siglo XVIII, se caracterizó por el empleo, primero, en cuanto a su importancia, del agua y, en un segundo plano, de la energía del viento, así como de la madera, como material de construcción.